

NUEVOS DATOS SOBRE EL PALEOLITICO INFERIOR Y MEDIO DE LA RIOJA

Pilar Utrilla Miranda*

RESUMEN

La autora realiza una síntesis sobre las primeras culturas en La Rioja, a partir de descubrimientos llevados a cabo por su propio equipo en los últimos cinco años. La aportación fundamental en este artículo es, no sólo la globalización de las conclusiones, sino además que los hallazgos se encuadran en un plan más ambicioso sobre el estudio del paleolítico en la cuenca del Ebro, del que este artículo es una sectorialización.

SUMMARY

The author works out a synthetical study of the first cultures in La Rioja based on her team's discoveries along the last five years. Her fundamental contribution is double, on the one hand her bringing to a whole of conclusions, on the other, the insertion of these discoveries in a more general ambitious plan leading to the study of the Paleolithic era along the Ebro banks. This article would be a section of it.

Han sido varios los estados de la cuestión sobre el Paleolítico Riojano que hemos publicado en los últimos años. El ritmo prospector es intenso y los inventarios y memorias de excavación van algo más lentos que los descubrimientos. Sin embargo esperamos que en este año 1986 vean la luz dos monografías: el paleolítico de Villar de Torre y el paleolítico de Cañas, dejando en prensa para 1987 la memoria final de Peña Miel (Nieva de Cameros).

No obstante, ante la invitación del Colegio Universitario de La Rioja de realizar un avance de estas memorias para el primer número de la nueva publicación del Centro, adelantamos en estas líneas alguno de los resultados, dejando para más tarde el estudio de la riquísima colección de Badarán, cuyo volumen de materiales desborda nuestras posibilidades actuales. Señalemos también que las memorias definitivas sido realizadas en colaboración con Pedro Rioja, párroco de Badarán y descubridor de los yacimientos del Najerilla y de nuestros colaboradores Carlos Mazo (Villar de Torre), José M.^a Rodanés (Cañas) y Lourdes Montes (Peña Miel).

* Dpto. de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza.

Contamos, por otra parte, con los estudios geomorfológicos de Ibáñez, Peña y Pellicer, que han analizado los glaciares del Najerilla y que se encuentran actualmente estudiando los niveles de terrazas de Peña Miel.

También han entregado sus estudios Jesús Altuna (macrofauna de Peña Miel), Enrique Gil (microfauna), y Pilar López (polen).

1. Conjunto del río Najerilla

Se trata de una serie de yacimientos localizados en los términos municipales de Badarán, Cañas, Cirueña y Villar de Torre. Las industrias aparecen por lo general en depósitos de pendiente, especialmente sobre Glacis, III y IV.

a) *Término de Badarán*

Son 4 los yacimientos de este término, Pedernales, Entrematas, Arenilla y Arenas, situados todos ellos sobre el nivel de Glacis III de la cuenca, a una altura sobre el nivel del mar en torno a los 623 m. Los Glacis se disponen en suaves lomas de tierra rojiza muy apta para la agricultura, en las que hay grandes afloramientos naturales de sílex, con algunos nódulos de dimensiones extraordinarias.

En la industria están representados tipos como las puntas, bifaces, raederas dobles convergentes y grandes láminas de sílex. Se constata la existencia de técnica levallois en puntas y núcleos, retoque escaleriforme en puntas y raederas, así como talones lisos, o facetados (diedros y convexos) además de núcleos globulares.

Estos materiales encajan perfectamente dentro de un Achelense Superior, o incluso dentro de un Musteriense de Tradición Achelense, sin que de momento y a falta de los estudios definitivos podamos precisar nada más.

b) *Término de Villar de Torre*

Comprende dos yacimientos de superficie situados sobre el glacis III del río Najerilla: Cerro Villar y La Ra.

Las piezas se hallan fabricadas principalmente en sílex de pátina blanca, si bien existen un 5% de piezas en cuarcita. La desilificación es frecuente debida al contacto de las piezas de sílex con cantos calizos en un medio húmedo. La cuarcita es la materia prima preferida para la fabricación de útiles de gran tamaño, en particular hendedores, siguiendo así una costumbre generalizada a toda la Península.

La tipometría de los útiles retocados arroja un predominio de piezas fabricadas sobre gran lasca (42%), seguidas por las catalogadas como gran lasca ancha y gran lasca laminar. Son muy escasas las piezas laminares.

Desde el punto de vista tecnológico existe una buena representación de núcleos levallois (40%), seguidos de los discoides con un 25%. En cuanto a la conformación de los talones los lisos arrojan una media del 18% en las lascas levallois y del 48% en las no levallois, siendo inverso el porcentaje de los facetados. El índice levallois en piezas retocadas es del 35,7% en Cerro Villar y del 44,3% en La Ra, porcentajes muy altos que nos permiten clasificar la industria de estos yacimientos como levallois y facetada (Índice de facetado amplio del 58% y estricto del 40%).

En el apartado tipológico las piezas bifaciales suponen el 15% en Cerro Villar y el 9% en La Ra, predominando los bifaces amigdaloides, los nucleiformes y los picos triédricos. Entre los planos destaca un bifaz subtriangular y un lanceolado en Cerro Villar y un bifaz subtriangular en La Ra. (Fig. 1).

Los hendedores se clasifican en los tipos II, III y V de la tipología de Tixier, además de dos hendedores bifaciales. Llama la atención la perfección del hendedor de tipo V que reproducimos en la Fig. 2, el cual nos permitirá asignar una cronología tardía al yacimiento. Destacamos también que el bifaz subtriangular de Cerro Villar se encuentra partido en un extremo lateral proximal y presenta dos muescas en el tercio distal que pudieran facilitar su enmague como hacha. No olvidemos la hipótesis de François Bordes de que estas piezas se utilizarían por la parte proximal lo que explicaría que la mayoría de los bifaces triangulares presenten una misma rotura oblicua en la supuesta parte activa del instrumento.

Las 388 piezas retocadas se inscriben en los siguientes Grupos Tipológicos.

1. Grupo levallois	10,89	11,82
2. Grupo musteriense	44,50	46,77
3. Grupo Pal. Superior	8,91	6,90
4. Grupo denticulado	16,80	21,50

	Cerro Villar	La Ra	Ce. Vi. (esen.)	La Ra (esen.)
Índice levallois tec.	35,7	44,3		
Índice levallois tipol.	10,8	11,8		
Índice de raedera total	40,6	44,0	44,8	49,10
Índice de raedera s. rect.	3,46	7,52	3,82	8,58
Índice charentiense	12,87	12,90	19,67	14,3
Índice de bifaces	18,87	11,0	20,43	12,1
Índice cuchillos dorso	2,47	0,52	2,73	0,59
Índice Achelense total	21,39	11,53	22,6	12,63
Índice tayaciense	0,49	0,53	0,54	0,59

Como comentario a estos índices podemos señalar la importancia cuantitativa de las raederas (superan el 40%), la buena representación de bifaces, la escasez de denticulados y cuchillos de dorso y el alto índice levallois de los dos yacimientos.

Respecto a los tipos primarios son numerosas las raederas desviadas y las de cara plana, siendo muy raras las de tipo Quina al mismo tiempo que están ausentes las limazas. Nueve raspadores y dos buriles constituyen la representación de útiles «progresivos». A señalar también la existencia de piezas pedunculadas mediante muescas basales, sin que en ningún caso lleguemos a poseer las bellas puntas pedunculadas del Ateriense.

Valoración cultural y cronología

En conjunto los dos yacimientos estudiados pueden interpretarse como lugares de talla del sílex, dada la riqueza de esta materia prima y la abundancia de núcleos y lascas.

Culturalmente podría plantearse la hipótesis de que se tratara de un Achelense Superior-Final rico en raederas, fundamentado en la presencia aceptable de bifaces, en el carácter tardío de algunos tipos (hendedor de tipo V, bifaces subtriangulares) y en las características generales de la industria que coinciden con las preconizadas por Santonja para el Achelense de la Meseta (abundancia de bifaces amigdaloides, nucleiformes y de dorso; buena representación de bifaces parciales sobre lasca; aceptable presencia de triedros y existencia de hendedores sobre lasca que configuran la facies «meridional» del Achelense europeo). No es frecuente sin embargo en la Meseta el lascado levallois y la abundancia de facetados, caracteres típicos de nuestros dos yacimientos, por lo que sólo hemos podido encontrar un paralelo similar en el Arenero Oxígeno del Manzanares, publicado por Rus y Querol. Por otra parte el yacimiento salmantino

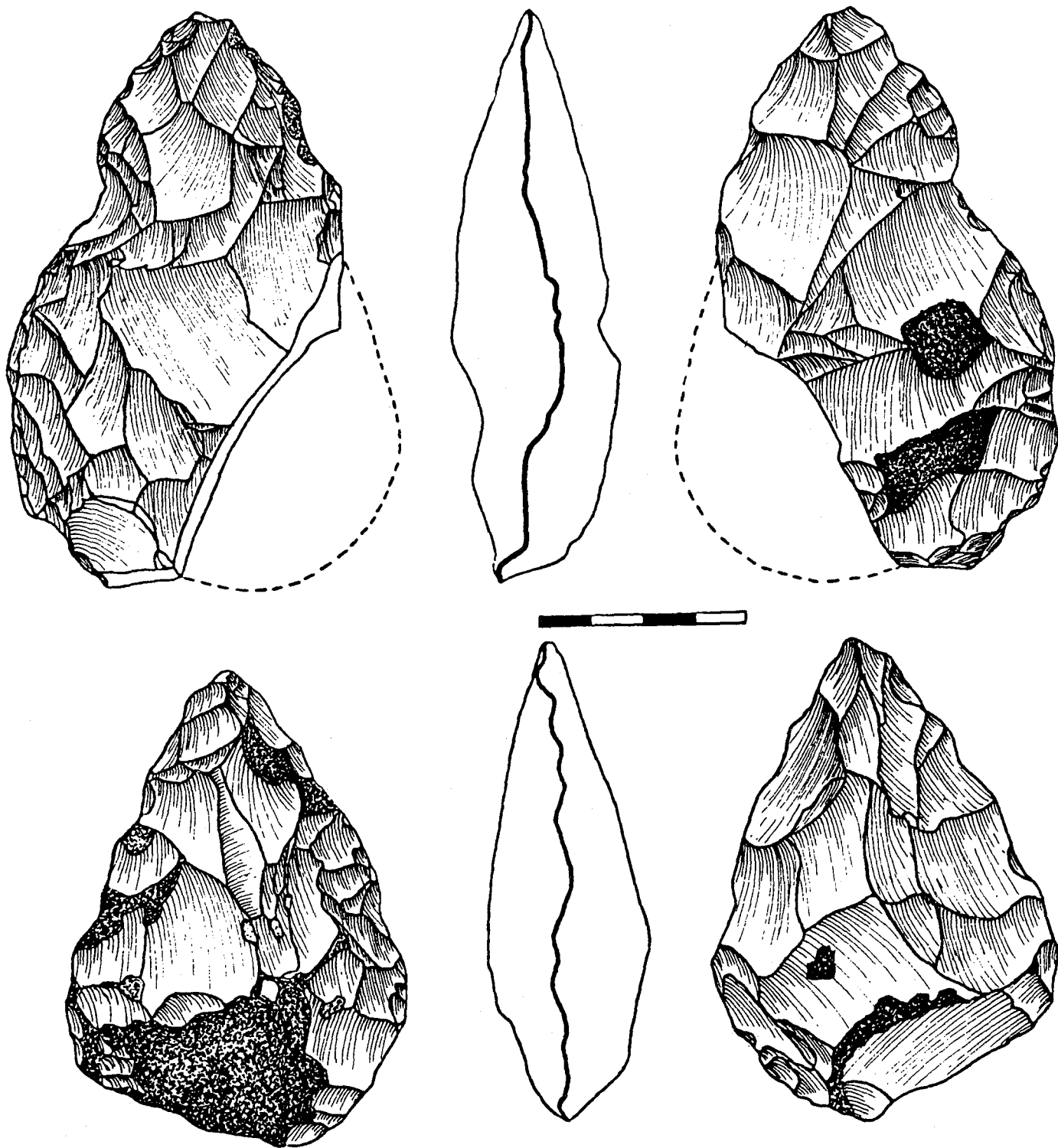


Fig. 1. Villar de Torre: Bifaces subtriangulares.

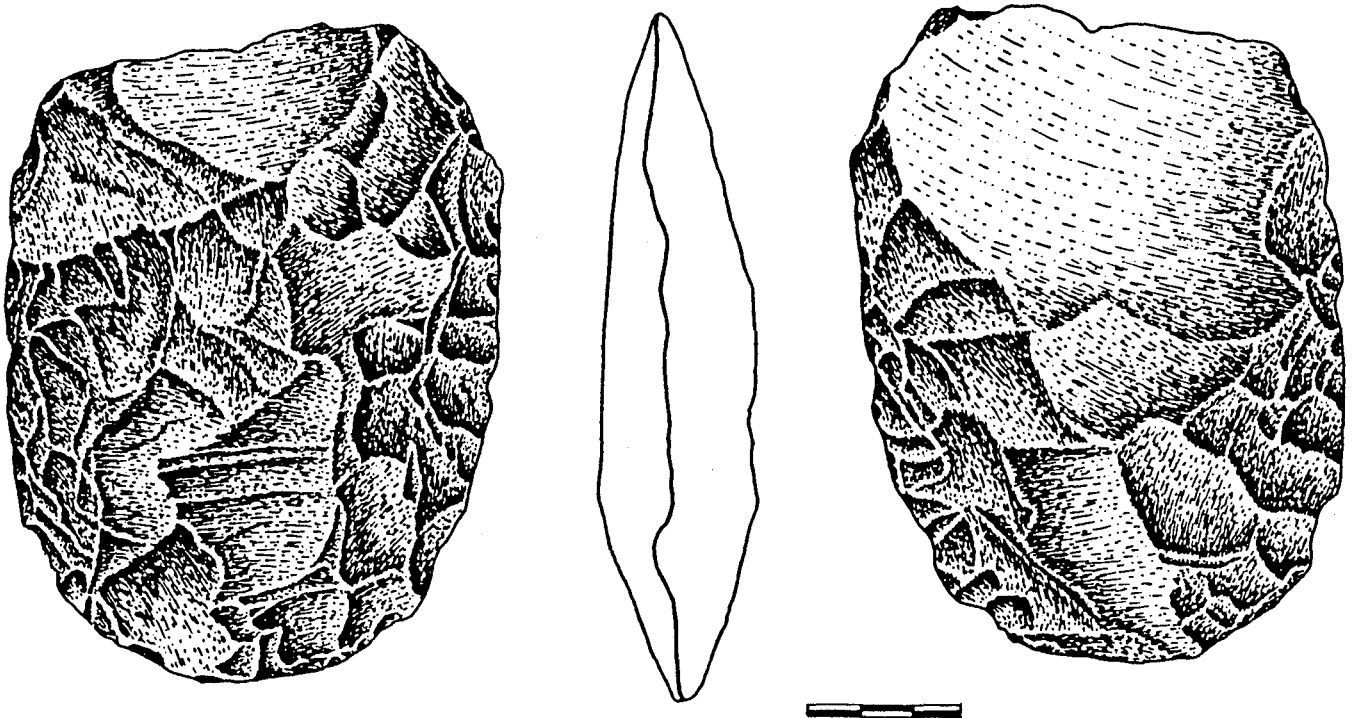


Fig. 2. Villar de Torre: Hendedor de tipo V.

de La Maya I presenta índices tipológicos similares pero éstos no van acompañados de un lascado levallois.

Aceptamos también la posibilidad de que se trate de un Musteriense de Tradición Achelense de tipo A (rico en bifaces) y no de un Achelense Final rico en raederas, dada la mayor asiduidad de la técnica levallois en industrias musterienses que en achelenses. La presencia de hendedores, por otra parte, nos llevaría asimismo a plantear la hipótesis vasconiense, si no fuera porque hoy día son muy pocos los investigadores que la aceptan como facies independiente. En este sentido el yacimiento más próximo tipológicamente a los de Villar de Torre es el abri Olha, en su capa F i 2, yacimiento que, como es sabido, es el responsable del nombre «vasconiense» aplicado a la industria con hendedores. Tanto los índices tipológicos como tecnológicos se asemejan a los yacimiento riojanos, bastante más que a los de otros yacimientos vasconenses como Castillo 20 o Morín 17. Tal es así que hemos llegado a plantear la hipótesis de que los hendedores de Olha y del SW de Francia en general han podido seguir la ruta del valle del Ebro (Jarama-Torrálba y Ambrona-Miedes del Jalón-yacimientos riojanos y, por Navarra, balsa de Aranzaduya, a Francia). Por el momento la ruta de la Costa Cantábrica no está constatada en el País Vasco peninsular (quizá existan hendedores en Amalda) para aceptar la ruta desde Morín y Castillo. Señalemos además que en los dos yacimientos santanderinos los hendedores aparecen en niveles muy tardíos, al menos del Würm II, pudiendo tener un carácter residual. Por supuesto que toda esta disquisición difusionista sólo tendrá sentido si aceptamos el origen norteafricano, o cuando menos peninsular, del hendedor y que la ruta de difusión, por tanto, ha tenido que realizarse de Sur a Norte.

c) *Término de Cañas y Cirueña*

Pertencientes a la mancomunidad de estos dos municipios se hallan los yacimientos de El Charcón, Suertes Nuevas, Suertes Viejas, Cirueña y Suertes Seminario.

Un primer avance de la memoria final nos ofrece los resultados siguientes:

Núcleos:

De un total de 130 núcleos la distribución por tipos y yacimientos es la siguiente:

	Cirueña	S. Nuevas	S. Viejas	Charcón	Total
levallois	13 (30%)	8 (21%)	3 (11,4%)	4 (18%)	28 (21,5%)
discoide	16 (37,2%)	9 (23,6%)	14 (51,8%)	8 (36,3%)	47 (36,1%)
prismático	4	9	2	1	16 (12,3%)
piramidal	9	5	7	4	25 (19,2%)
informe	1	7	1	1	10 (7,6%)
poliédrico				4	4 (3%)
Total	43	38	27	22	130

Se aprecia pues un predominio de los discoides sobre los levallois a la inversa que en los dos yacimientos de Villar de Torre en los que los núcleos levallois alcanzaban el 40% frente a un 25% los discoides. La distribución por yacimientos da un índice levallois más alto para los yacimientos de Cirueña y Suertes Nuevas, próximos entre sí y situados al Norte de Suertes Viejas y Charcón que ocupan la parte Sur y que ofrecen un índice levallois más bajo. De cualquier modo los núcleos no son lo suficientemente numerosos para hacer válida una estadística, ni para pensar, como en el caso de Villar de Torre, que se trate de yacimientos especializados en la talla del sílex. En el caso de nuestros yacimientos del término de Cañas podríamos hablar mejor de un cazadero que de un taller, ya que las lascas no son numerosas

y el terreno pantanoso del lugar (que ha dejado el topónimo de «El Charcón»), con agua que aflora fácilmente a la superficie, sería propicio para atraer allí a las presuntas víctimas de la caza.

Desde el punto de vista tecnológico la distribución de talones lisos y facetados es la siguiente:

	Cirueña		S. Nuevas		S. Viejas		Charcón		Total
lisos	28	(54,9%)	78	(71,5%)	31	(47,6%)	68	(55,7%)	205
facetados	23	(45%)	31	(28,4%)	34	(52,3%)	54	(44,2%)	142
Total:									347

El porcentaje global es de 59% para los lisos y 41% para los facetados destacando por yacimientos el predominio de los facetados en Suertes Viejas, lo cual no aparece refrendado por su porcentaje de núcleos levallois, bastante escaso. Bien es cierto que no necesariamente deben ir unidos el carácter facetado de la industria y la tecnología levallois pero no deja de sorprendernos este resultado. Veamos qué datos nos aporta el estudio tipológico de las piezas:

	Cirueña	Suertes Nuevas	Suertes Viejas	Charcón
IL ty:	4,61	5,67	6,06	2,6
IR:	60	46,7	53,03	51,3
IR es.:	61,9	51,1	57,3	54,1
IB:	29,34	19,4	25,8	21,7
GI:	4,61	5,67	6,06	2,6
GII:	61,5	47,5	54,5	51,3
GIII:	4,61	7,09	4,5	14,7
GIV:	13,84	17,7	21,21	11,3

Como comentario a estos índices señalaremos la baja representación del Grupo levallois, muy inferior a la de los yacimientos de Villar de Torre; los altos índices de raederas (superiores al 50%) y la notable presencia de bifaces, superior al 20%. El grupo Paleolítico Superior es anormalmente alto en Charcón, siendo sorprendente la existencia de un claro buril busqué de pátina amarilla y desilificación marcada. Los denticulados (grupo IV) presentan índices moderados.

El muestreo se ha realizado sobre un total de 503 piezas retocadas, de las cuales 116 son bifaces, hendedores o triedros, lo cual supone el 23% de la industria. Recordemos que en Villar de Torre el índice de piezas bifaciales era de 14,9, (bastante menor que el aquí estudiado) sobre un muestreo de 551 piezas retocadas.

Veamos con mayor detalle el estudio de los bifaces en el conjunto de los yacimientos de Cañas:

PLANOS		HENDEDORES	
Subtriangular: 1	.0,8	Hendedor-bifaz: 2	1,7
Cordiforme: 9	7,8	Hendedor tipo 0: 5	4,3
Ovalar: 5	4,3	Hendedor tipo II: 16	13,9
ESPESOS		Hendedor tipo III: 4	3,4
Lanceolado: 3	2,6	Hendedor tipo VI: 1	0,8
Amigdaloides: 18	15,6		
Amigdaloides corto: 14	12,1	TRIEDROS: 7	6,8
Ficron: 1	0,8		
Lageniforme: 4	3,4		
Protolimandes: 8	6,9		
Naviforme: 6	5,2		
Abevillense: 2	1,7		
Nucleiforme: 6	5,2		
Diversos: 3	2,6		
Total: 80	69,5		

Señalemos como dato de interés que los cuatro hendedores de tipo III (sobre lasca levallois) pertenecen a Suertes Viejas (Fig. 3), precisamente el único yacimiento de los cuatro estudiados en el que los talones facetados superan a los lisos y que presenta un ILty algo más elevado que el resto. Por lo demás nótese la ausencia de hendedores de tipo V (de los que recogimos muy buen ejemplar en Villar de Torre), la abundancia de los de tipo II, y la presencia de alguno de tipo VI (Figs. 4 y 5).

Respecto a los bifaces existe un predominio absoluto de los amigdaloides (el 27,7% del total), seguidos de los cordiformes, naviformes y nucleiformes. De ellos presentan dorso 9 ejemplares y 16 se inscriben en la categoría de parciales, la mayoría por estar fabricados sobre lasca. El talón se conserva en 29 casos, en especial en bifaces amigdaloides (15 casos). En conjunto los bifaces de nuestros yacimientos no se apartan de la tónica general que presenta el Achelense en la Península dentro de su facies meridional: predominio de tipos espesos sobre los planos, bifaces de dorso y parciales sobre lasca muy frecuentes, presencia importante de hendedores en cuarcita, buena representación de tipos «toscos» como son abbevillenses, nucleiformes, focrones o triedros, etc. (Fig. 6).

Por todo ello proponemos a modo de hipótesis una adscripción cultural al Achelense, sin que podamos pronunciarnos por su etapa Media o por la Superior o Final. La existencia de ocho protolimandes (7% del total) sería significativa a la hora de proponer la primera etapa (Achelense Medio) pero tampoco es definitoria su presencia ya que perdura en menores proporciones en épocas posteriores. Por otra parte el porcentaje de raederas es muy alto, lo cual nos llevaría a pensar en un Achelense rico en raederas o en un Musteriense rico en bifaces (M.T.A. de tipo A). No obstante hemos sido bastante generosos en la clasificación de las raederas, perteneciendo los mejores ejemplares de ellas al yacimiento de El Charcón, lugar donde, por otra parte, se registra el más alto porcentaje de piezas del Paleolítico Superior y los mejores bifaces. En resumen, de todas las propuestas posibles no descartamos ninguna pero preferimos una datación Achelense Superior, a la espera de poder contar con datos faunísticos o geomorfológicos que nos permitan una mayor precisión.

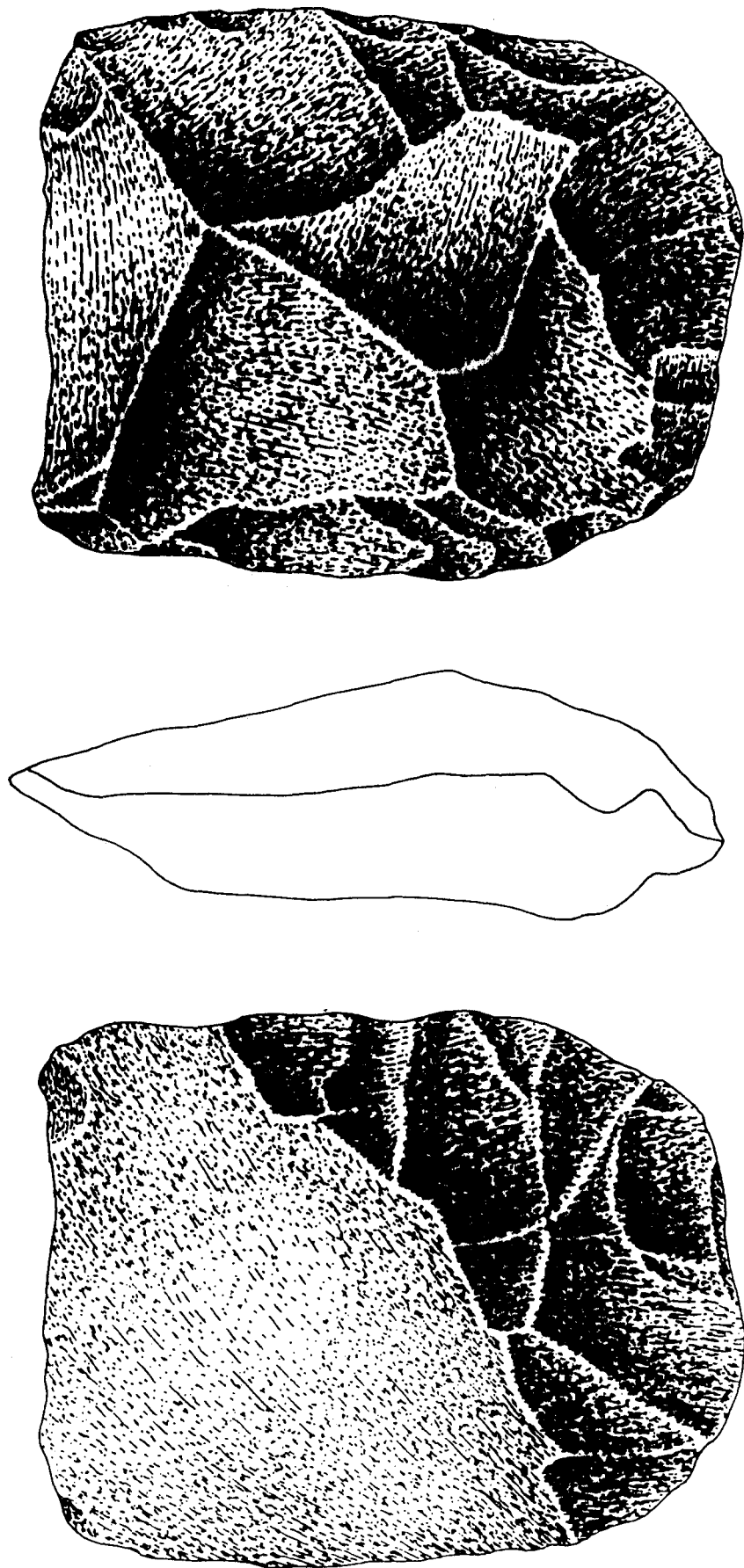


Fig. 3. Suertes Seminario: Hendedor de tipo III.

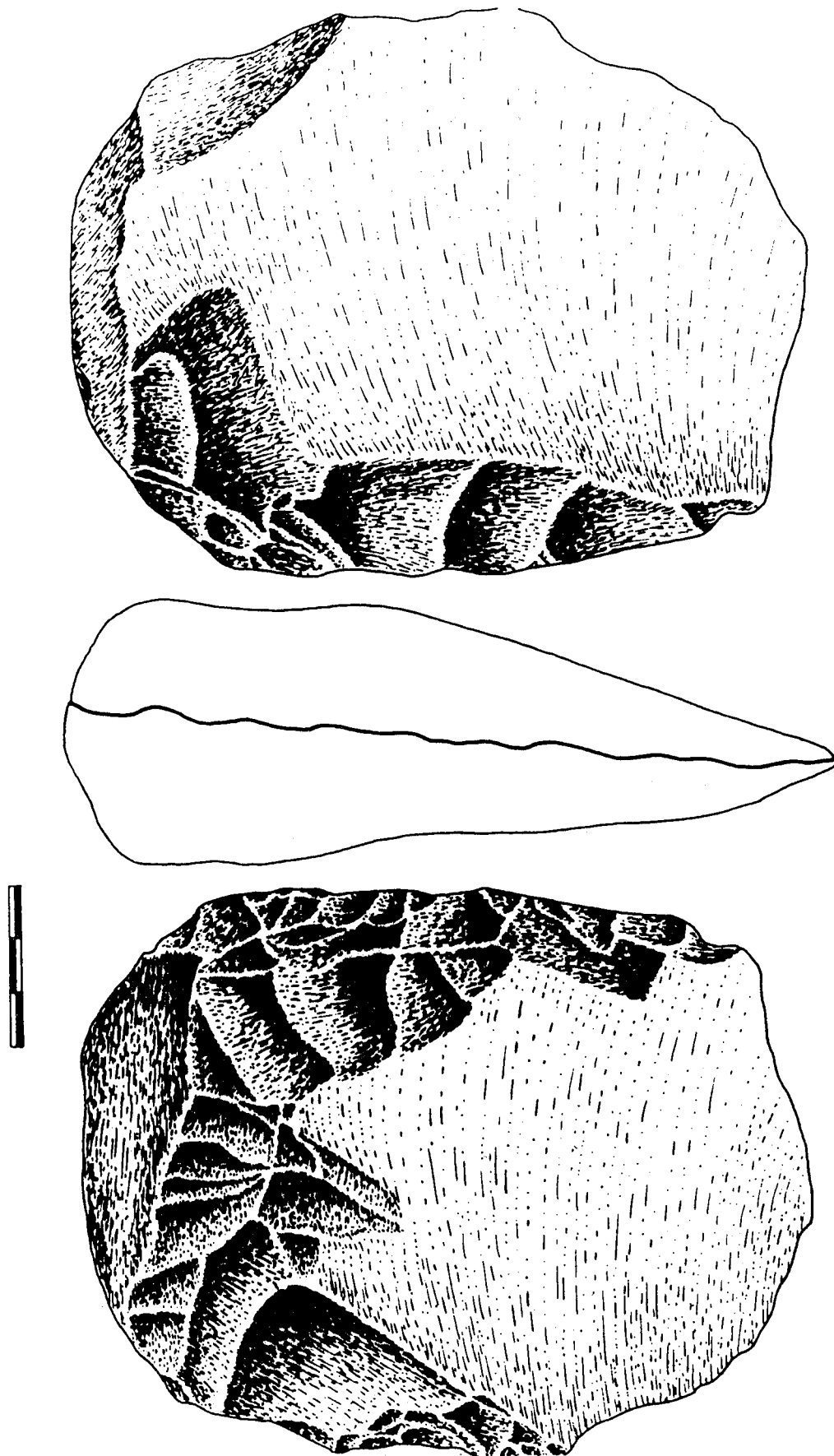
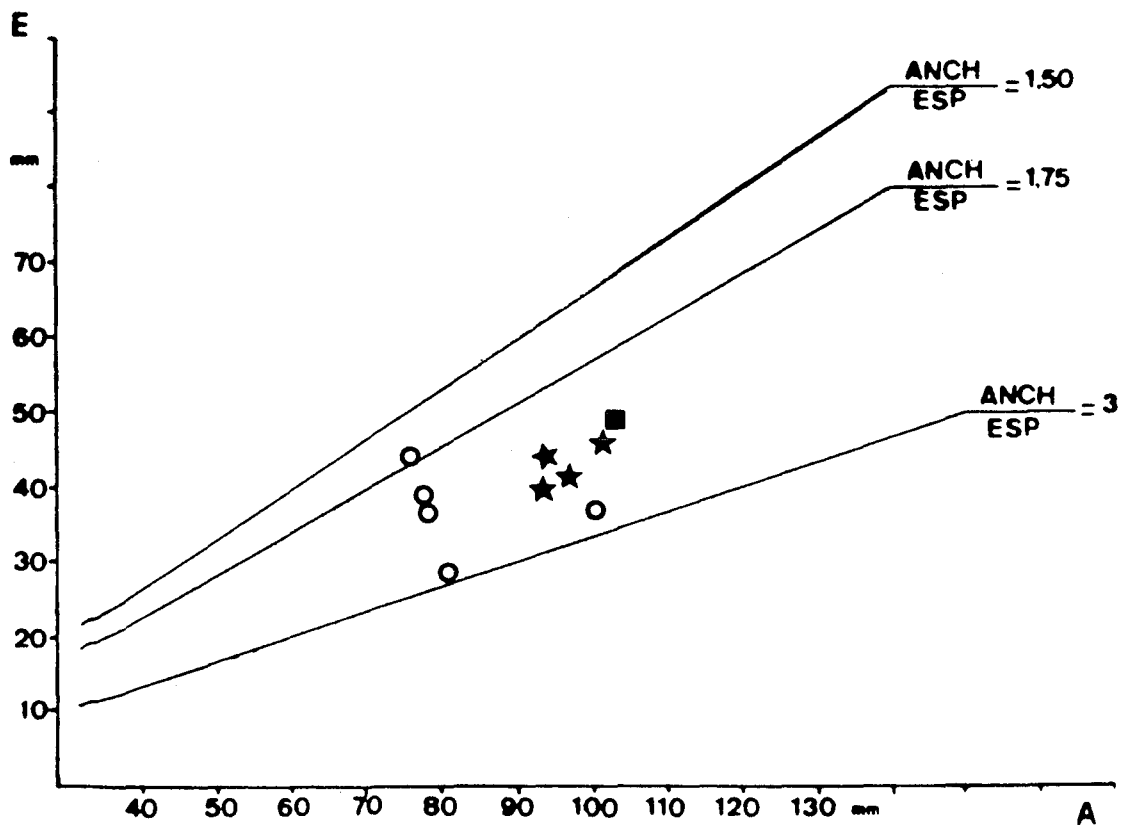
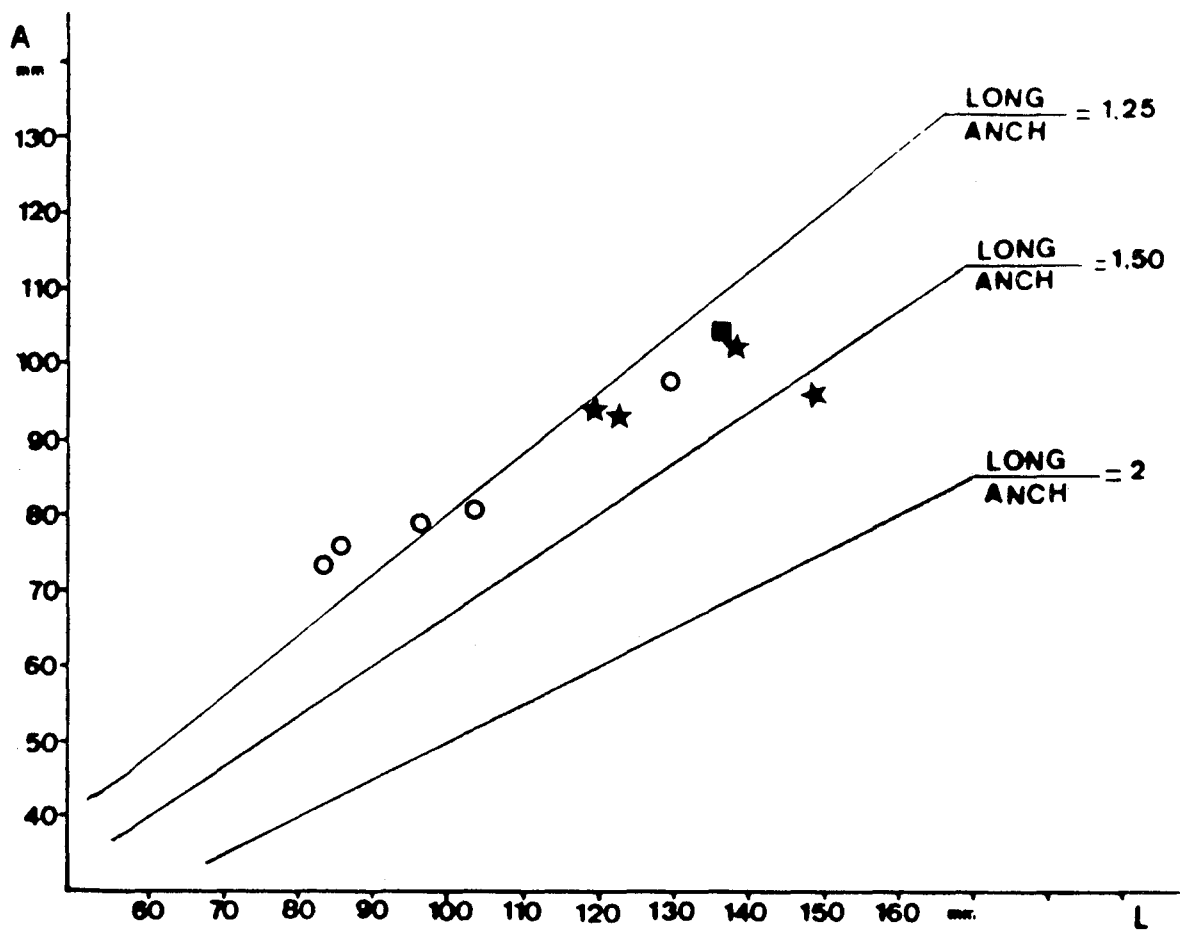


Fig. 4. Suertes Viejas: Hendedor de tipo VI.



- TIPOS
- O
 - △ I
 - II
 - ★ III
 - V
 - VI
 - ▲ HB

Fig. 5. Suertes Viejas: Tipometría de los hendedores.

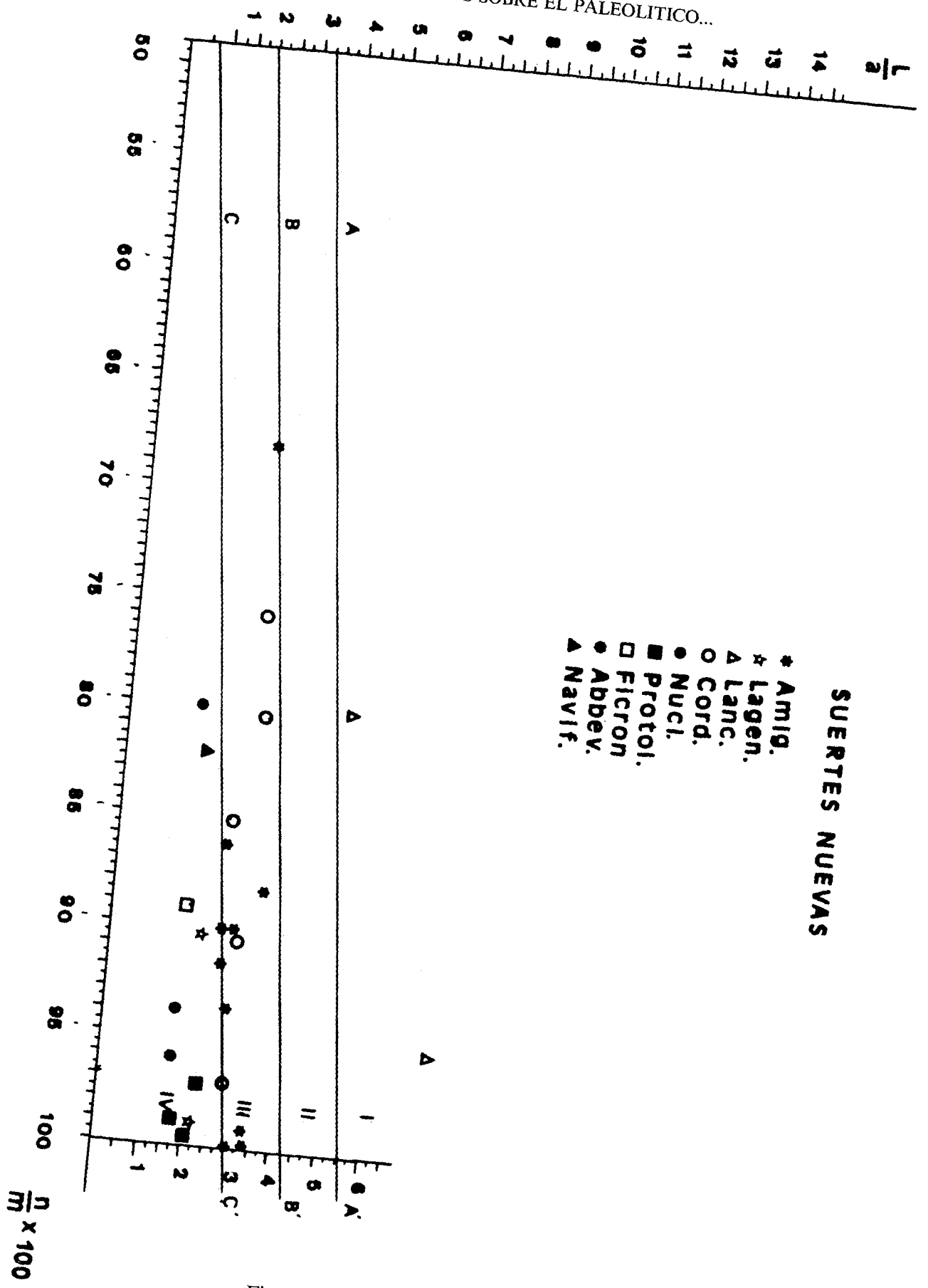


Fig. 6. Bifaces de Suertes Nuevas.

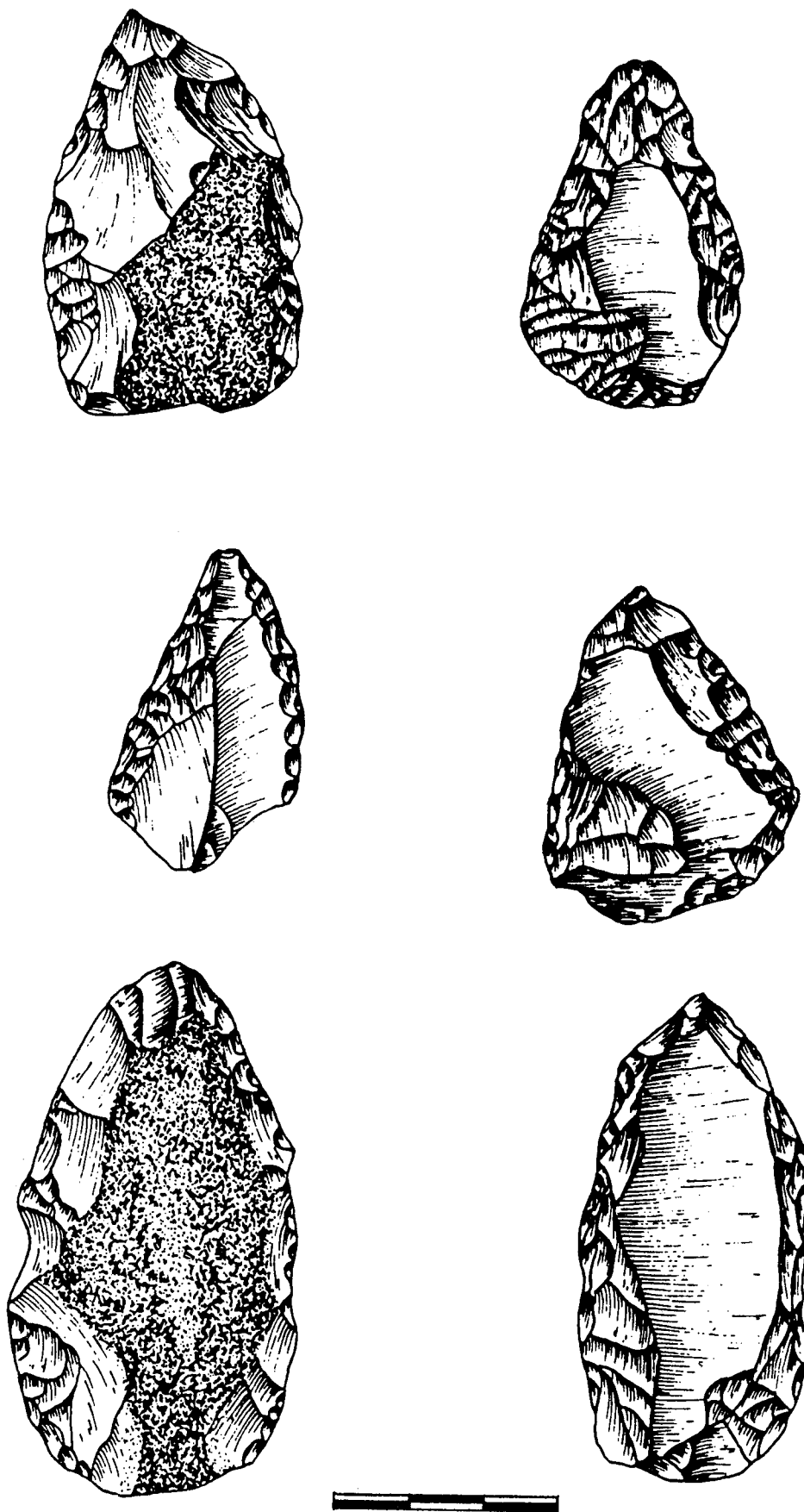


Fig. 7. El Charcón: Raederas.

2. Cueva de Peña Miel (Nieva de Cameros)

La cueva de Peña Miel 1 responde a una serie de fenómenos kársticos que han afectado a los materiales calizos por los que discurre el río Iregua en su cuenca alta, dentro de la Sierra de Cameros. Actualmente la cavidad presenta 6 bocas abiertas sobre el río, a unos 30 m. de altura sobre éste, y a una altitud de 880 m. sobre el nivel del mar. Las excavaciones del yacimiento se han realizado en la mayor de las bocas, perfectamente orientada al S.-SE., lo que confiere a la cueva, junto con su disposición interna, un magnífico microclima que atenúa las condiciones climáticas de la zona, extremadamente rigurosas en invierno.

En las recientes excavaciones, se ha podido comprobar una estratigrafía de más de 2,50 m. de potencia, compuesta por un total de 10 niveles (5 fértiles arqueológicamente y 5 estériles), que alcanzan la roca base. Culturalmente se adscriben al Musteriense los niveles e, g y la superficie del nivel i y al Paleolítico Superior Inicial (¿auriñaciense?) el nivel a y quizá también el c. Los niveles b, d, f y h son estériles. Desde el punto de vista sedimentológico los niveles c y g parecen pertenecer a fases climáticas muy frías, de acuerdo con los estudios de Juan Vilchez. Véase un corte longitudinal de la estratigrafía en la Fig. 8 y un estudio detallado de la estratigrafía en Utrilla 1983.

Veamos con mayor detalle el contenido de cada uno de los niveles:

nivel a:

Se han localizado únicamente 23 vestigios líticos en estratigrafía ya que su proximidad a la superficie del terreno ha producido algunas remociones y alteraciones. La tecnología de los talones señala un predominio de los lisos y puntiformes sobre los facetados y el lascado ofrece un aceptable porcentaje de piezas laminares (30% de la industria).

Como materia prima predomina claramente el sílex (78%) sobre la cuarcita (13%) y las margas (9%), lo cual contrasta con el resto de los niveles del yacimiento en los que la cuarcita presenta una mayoría aplastante. Tipológicamente debe señalarse la presencia de materiales adscribibles a un Paleolítico Superior o a época postpaleolítica: cinco láminas con retoque simple, un raspador carenado, otro en hocico, un tercero sobre lámina (procedente de la excavación Lartet) serían las piezas más características. Los datos aportados por Jesús Altuna en el estudio de la fauna (los cuales señalan la existencia de *Crocota crocuta*, hiena que no perdura más allá del auriñaciense en la Costa Cantábrica) vendrían a refrendar una hipotética adscripción al Paleolítico Superior Inicial, de aspecto auriñaciense, a juzgar por nuestros ejemplares de raspador carenado y de hocico. De cualquier modo nada podrá afirmarse categóricamente mientras no contemos con mayores elementos de juicio que difícilmente podremos obtener ya que el nivel *a* suele estar ausente en la mayoría de los cuadros del yacimiento.

nivel c:

Sólo 39 evidencias líticas han sido localizadas en el nivel c, si bien los restos faunísticos son abundantes. Continúa el dominio de talones lisos sobre facetados en un mayor porcentaje que en el nivel anterior; predomina claramente la lasca sobre la lámina y la cuarcita sobre el sílex, tal como ocurrirá en el resto de los niveles musterienses. No existen piezas fabricadas con técnica levallois y sí algunas de lascado claramente clactoniense. La distribución por tipos de

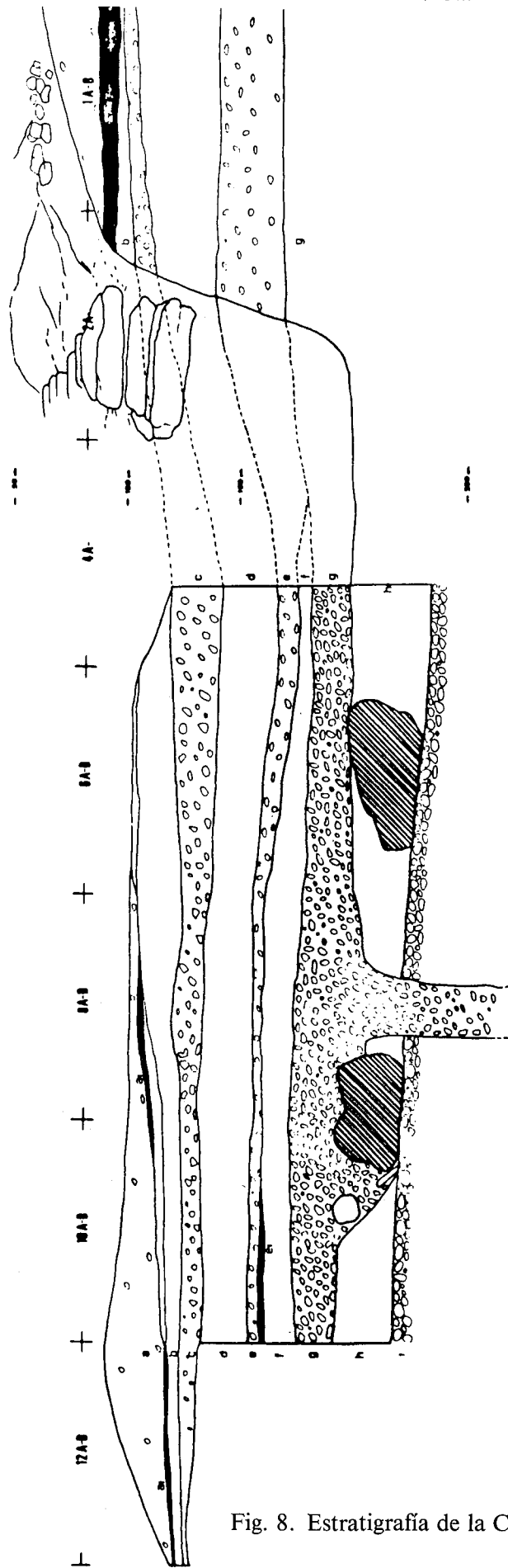


Fig. 8. Estratigrafía de la Cueva de Peña Miel Inferior.

las piezas retocadas entrega algunas raederas (laterales y transversales), dos raspadores, un perforador, tres denticulados y otras piezas con diversos retoques menos típicas. El conjunto no permite mayor precisión en cuanto a la industria pero podría tratarse de un Musteriense terminal, en tránsito hacia un Paleolítico Superior. La existencia de un raspador sobre lámina de tipo auriñaciense y la posición final del nivel c en la estratigrafía nos lleva a proponer tal hipótesis. Por otra parte la presencia de rinoceronte entre los restos faunísticos no desentonaría con una cronología Würm III si se tratara del tipo lanudo.

nivel e:

Se recogieron 331 evidencias líticas y múltiples restos de fauna. Predomina la cuarcita como materia prima, siendo escasas las piezas fabricadas en sílex o en piedras margosas. La tipometría revela la existencia de piezas anchas de buen tamaño siendo abundantes las grandes lascas y grandes lascas anchas de la clasificación de Bagolini. Es muy escaso el lascado levallois (IL 0,72) y más frecuente el lascado clactoniense, lo que no impide que nos encontremos con un índice de facetado de talones bastante importante IF: 33,58; IF estricto: 23,66. Las lascas dominan ampliamente sobre las láminas, con un índice laminar de 3,28. (Fig. 9).

El estudio tipológico sobre 62 piezas retocadas revela los resultados siguientes:

Grupo I (levallois): 1,61

Grupo II (musteriense): 61,29

Grupo III (Pal. Superior): 6,45

Grupo IV (denticulados): 16,12

El índice de raederas es muy alto: IR: 59,67, (Fig. 10) convirtiéndose en 61,66 en el cómputo esencial. Entre ellas el índice de quinas y semiquinas es bastante alto (28,94), si bien la mayoría de las piezas se adscriben al semiquina, con pocas piezas carenadas auténticamente quinas.

Con estos resultados la adscripción a un Musteriense de tipo de Quina parece más que aceptable, siendo sus paralelos más próximos los yacimientos burgaleses de Cueva Millán y La Ermita y el turolese de la Eudoviges de Alacón.

nivel g:

Se ha realizado un muestreo de lascas sobre 411 piezas que han dado los resultados siguientes:

- 43 núcleos
- 1 canto rodado y 1 pic
- 11 tabletas de avivado
- 25 chunks
- 313 lascas y láminas no levallois
- 17 lascas y láminas levallois

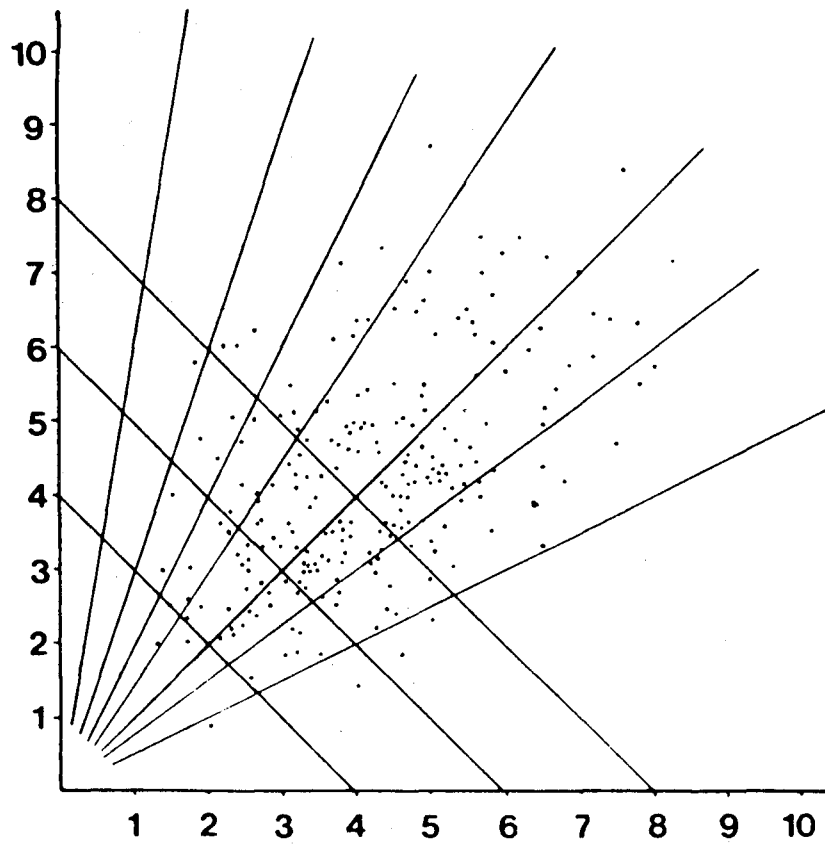
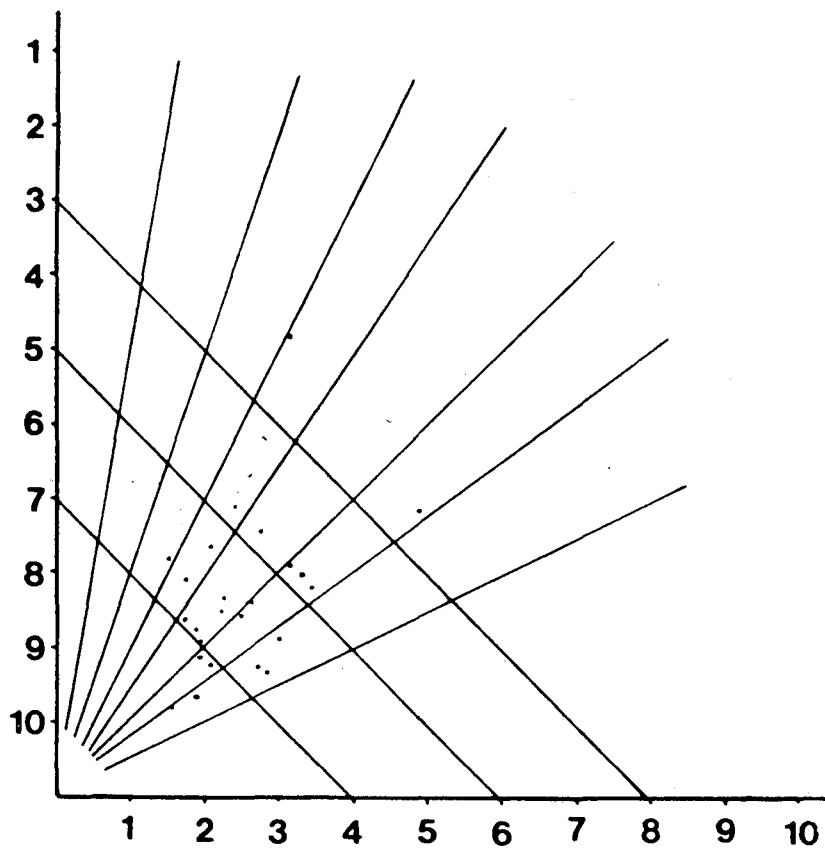


Fig. 9. Peña Miel: Tipometría de piezas y lascas del nivel e.
Arriba: Sílex. Abajo: Cuarcita y otras materias primas.

Los núcleos a su vez se distribuyen del siguiente modo:

- levallois: 3
- discoides: 19
- globulares: 3
- prismáticos: 8
- piramidales: 7
- informes: 3

El sílex continúa siendo muy escaso ante un dominio absoluto de la cuarcita y algunas piedras margosas; las lascas son mucho más abundantes que las láminas, las cuales sólo registran un índice de 3,92. El lascado levallois es muy escaso mientras que el índice de facetado es bastante alto: IF: 41,05 junto a un IF estricto de 26,66, lo cual nos indica que estamos en presencia de un musteriense no levallois pero facetado.

El estudio tipológico sobre 226 piezas retocadas (la mitad aproximadamente de las piezas retocadas del nivel g) ofrece los resultados siguientes:

- Grupo I (levallois): 4,42
- Grupo II (musteriense): 66,81
- Grupo III (Pal. Superior): 6,63
- Grupo IV (denticulados): 11,5

El índice de raederas continúa muy alto: 63,27 (67,13 en esencial) siendo el índice Quina de 5,96, convirtiéndose en un 39,73 si se le añaden las piezas semiquinas. Por tipos primarios son numerosas las raederas laterales rectilíneas y convexas, junto con las transversales y desviadas. Hay muy buenas raederas transversales de tipo Quina y alguna limaza. (Fig. 11).

En conjunto parece clara su adscripción al musteriense charentiense de tipo Quina, si bien habrá que esperar a la finalización de los recuentos para tener completa seguridad.

La fauna de Peña Miel

Destaca en el conjunto de materiales faunísticos la presencia de molares de rinoceronte en los niveles c y g y de hiena en el nivel a, ausente en contextos solutrenses y magdalenenses de la Costa Cantábrica.

El estudio de polen realizado por Pilar López, del C.S.I.C. de Madrid ha entregado para el nivel g un paisaje de pradera seca con un bosque mixto abierto a base de pino y *Quercus ilex* entre los árboles dominantes. Otras especies presentes son *Juglans*, *Alnus* y *Juniperus* en porcentajes mínimos.

Entre las herbáceas dominan las Cichoriaceae con un 56,27%, obteniendo porcentajes menores las Ericáceas, Gramíneas, Malváceas, leguminosas, etc.

Advertimos, no obstante, que fueron muy pocos los niveles que entregaron esporas de polen, quizá debido a una fuerte oxidación de los mismos.

Cronología del yacimiento:

Contamos con varias fechas de cronología absoluta que pueden ilustrar datos sobre el encuadre cronológico de los niveles pero no siempre serán utilizables debido a que en fechas anteriores al 40.000 a. C. el margen de error es muy grande, dada la escasez de Carbono

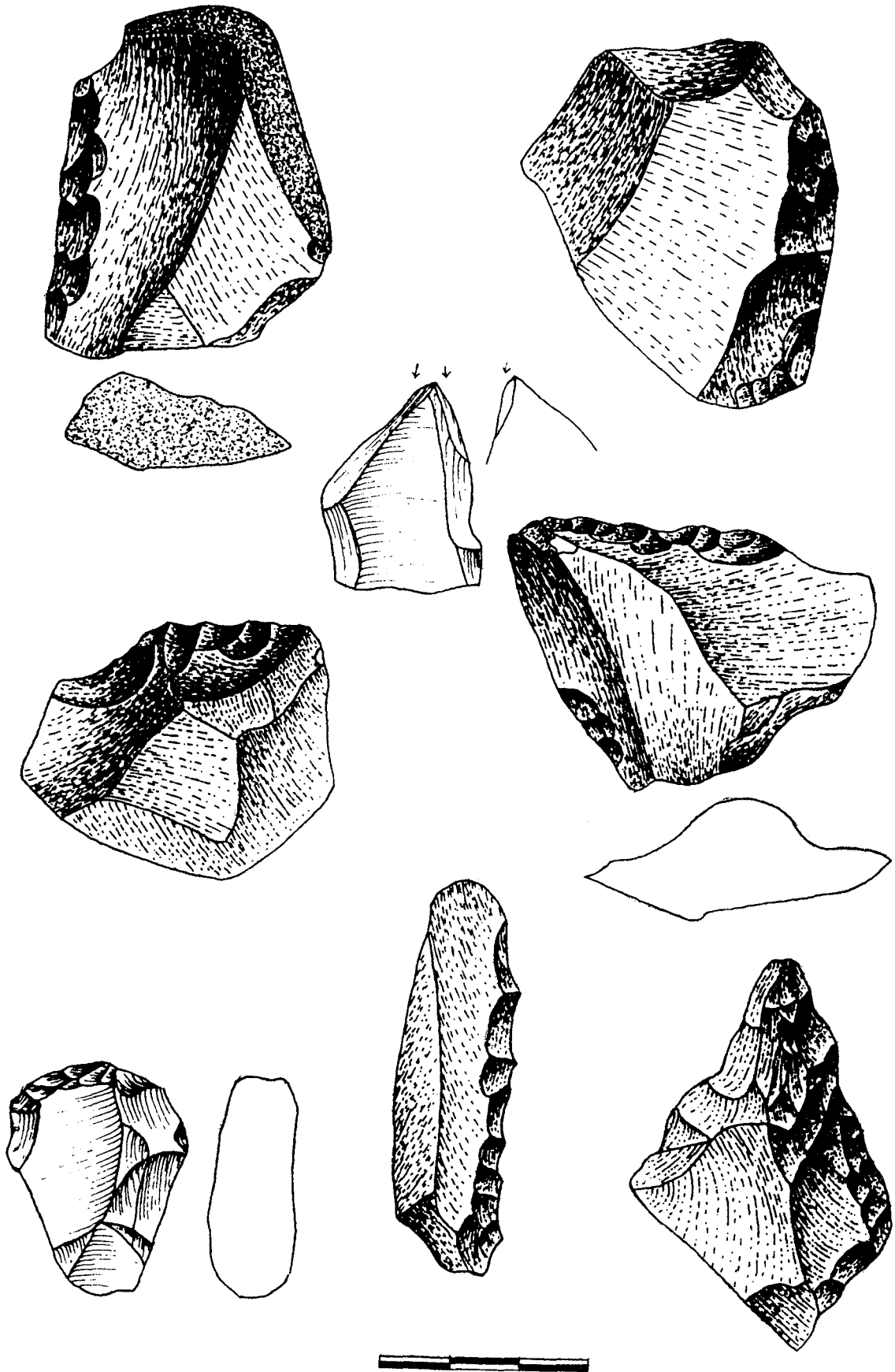


Fig. 10. Peña Miel: Piezas del nivel e.

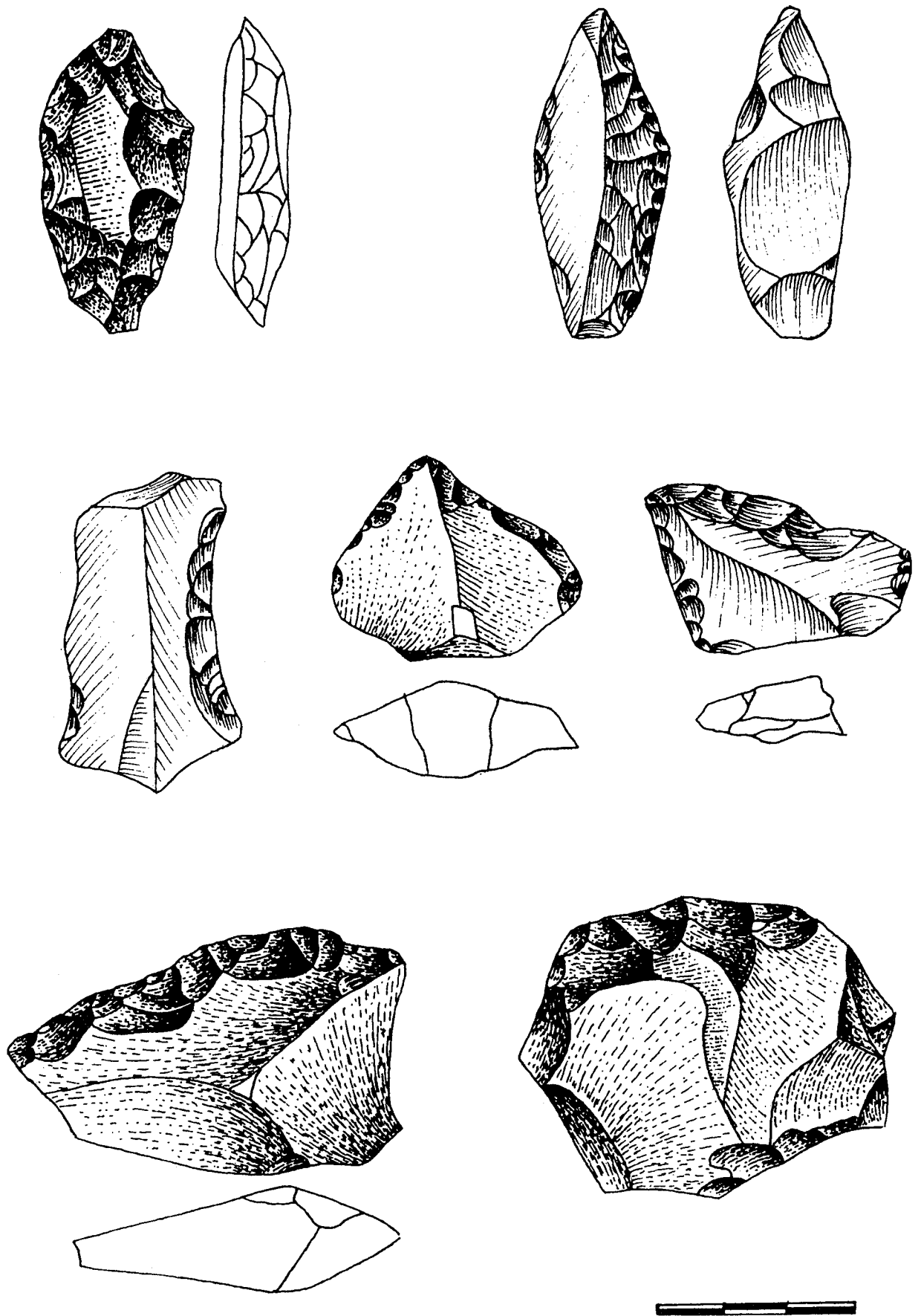


Fig. 11. Peña Miel: Limazas y raederas del nivel g.

radioactivo que presentan las muestras. La más fiable pertenece al nivel «c» y fue analizada en el laboratorio de Gronningen:

Gr N-12123, Peña Miel nivel c: 45.000 $\begin{matrix} +1400 \\ -1200 \end{matrix}$ B.P.

Por su parte el laboratorio Rocasolano de Madrid nos entregó para el nivel «g» una antigüedad «anterior al 40.000», sin poder aportar mayor precisión.

El Teledyne Isotopes de New Jersey nos aconsejó no enviarles muestras ya que no podían darnos seguridades respecto a su correcta datación, mientras que la Universidad de Granada (UGRA) nos entregó una fecha aberrante para un conjunto de restos óseos del nivel «e»: 15.000 a.C.

Por ello habrá que recurrir a los estudios sedimentológicos y geomorfológicos para obtener datos más concretos sobre cronología relativa. Un primer avance de la sedimentología arroja resultados acerca de clima «muy frío» en los niveles «c» y «g», con abundantes plaquetas de hielo, que podrían corresponderse con los estadios III y II del Würm o con algunos recrudescimientos climáticos en el interior de los mismos.

Esperemos a los estudios geomorfológicos planteados por Peña y Pellicer para poner en relación las terrazas exteriores del Iregua y la activa sedimentación reflejada en el interior de la cueva. Sólo un estudio de conjunto de los afluentes del Ebro podrá aportarnos nueva luz sobre el problema.

CONCLUSIONES

1. Existe en La Rioja Occidental un interesante Paleolítico Inferior de aspecto Achelense Superior o Final que tiene sus principales manifestaciones en la cuenca del río Najerilla.
2. Este Achelense participa de las características generales del Achelense de la Meseta, a saber:
 - a) piezas arcaicas (bifaces nucleiformes y abbevillenses, triedros) como sustrato común.
 - b) piezas evolucionadas junto a las arcaicas (bifaces subtriangulares, hendedores de tipo III y V).
 - c) abundante presencia de hendedores, principalmente de los tipos 0, II, III, V y VI, la mayoría de ellos fabricados en cuarcita, incluso en los yacimientos proveedores de sílex como materia prima de bifaces.
 - d) son frecuentes los bifaces parciales sobre lasca, «unifaciales», de todos los tipos. En general predominan los espesos (en especial los amigdaloides y las protolimandes) sobre los planos (cordiformes, subtriangulares)
 - e) son comunes los dorsos sobre cualquier tipo de bifaces, posiblemente para facilitar su empuñadura.
3. Existe una importante presencia de tecnología levallois, (yacimientos de Villar de Torre), muy escasa en el resto de la Península.
4. Existen asimismo curiosos ejemplos de puntas pedunculadas, la mayoría aprovechando una muesca proximal natural, la cual es completada por otra tallada en el lado opuesto.

5. Proponemos para la supuesta difusión de los hendedores una ruta a través del Valle del Ebro que tendría su origen en el conjunto Manzanares-Jarama, pasaría por Torralba y Ambrona al Valle del Jalón, dejaría sus ejemplares en Miedes-Montón, llegaría al Ebro Medio (Calahorra, Najerilla, posible de Peñacerrada) y por Navarra (Aranzaduya) llegaría al SW de Francia (Abri Olha, Istúriz). Excluimos una penetración por la Costa Cantábrica desde Santander, por lo tardío de su aparición en los conjuntos musterienses de Morín y Castillo (Würm II).
6. Durante el Paleolítico Medio fue la facies Quina la más abundante en el Valle del Ebro. Eudoviges en Teruel, Peña Miel en Rioja y Gabasa en Huesca serían las mejores secuencias estratigráficas.
7. El rinoceronte (imposible afinar en su especie) está presente en estos conjuntos Quina (Eudoviges y Peña Miel) junto a una fauna más evolucionada (ciervo, cabra, sarrío). La hiena de las cavernas aparece atestiguada en Peña Miel y en Gabasa, lo que suele ser interpretado como asociación de este animal carroñero a yacimientos-cazadero, donde se produce el descuartizamiento de la pieza cazada.

BIBLIOGRAFIA

- UTRILLA, P., «Paleolítico Inferior y Medio en La Rioja. Investigaciones recientes». Homenaje al Prof. MARTIN ALMAGRO BASCH I. Madrid 1983, pp. 105, 114.
- UTRILLA, P. y MONTES, L.: «La cueva de Peña Miel en Nieva de Cameros (Rioja)» (en preparación). En esta monografía, ya ultimada, aparecerán también los estudios de macrofauna (Jesús ALTUNA), microfauna (Enrique GIL), polen (Pilar LOPEZ), sedimentología (Juan VILCHES), geomorfología (José Luis PEÑA y Francisco PELLICER) y un estudio monográfico de la industria del hueso poco elaborada a cargo de Ignacio BARANDIARAN.
- UTRILLA, P.; RIOJA, P. y MAZO, C.: El Paleolítico en La Rioja. I. El término de Villar de Torre. I.E.R. (en prensa).
- UTRILLA, P; RIOJA, P y RODANES, J.M.: El Paleolítico en La Rioja. II. El término de Cañas-Cirueña. I.E.R. (en preparación).